

PLAZA PUBLICA

- Cauteloso, De la Vega
- Lo que puede hacer

■ Miguel Angel Granados Chapa

■ Cautela es la palabra que mejor define la conducta política del nuevo presidente del PRI. Tanto, que se ha recordado su semejanza con un casi desconocido presidente de Estados Unidos, Martín Van Buren, al que deberíamos recordar porque durante su administración nos robaron Texas. Van Buren (hijo del pintoresco coronel Aaron Burr, que fue vicepresidente y se propuso conquistar a México), gozaba bien ganada fama de inasible. Jamás nadie le había oído una aseveración categórica que pudiera comprometerlo. **2**

Por ello, dos personas apostaron una fuerte cantidad de dólares a ver si se podía arrancarle una afirmación inequívoca. Preguntó entonces al presidente Van Buren si era verdad que el sol salía por el oriente, a lo que el cazurro habitante de la Casa Blanca respondió diciendo que eso había oído decir, pero que como nunca se despertaba temprano, no había podido comprobarlo personalmente.

El cargo que ahora desempeñará De la Vega favorece ese género de respuestas. De hecho, la retórica del presidente del PRI puede ser ilimitada, o estar acotada por tímidas aproximaciones a la realidad, con matices evasivos como los de Van Buren. Pero también ofrece la posibilidad, que en el próximo futuro se convertirá en necesidad, de ganar en contundencia, para definir claramente una actitud frente a los crecientes problemas nacionales.

En noviembre de 1980, al responder una pregunta de Nina Menocal sobre cuál es la convicción más fuerte que le ha dado sentido a su vida, De la Vega Domínguez respondió que es "la posibilidad de hacer algo". Y abundó: "Es el estímulo de hacer algo, más que de ser alguien, y de hacer algo todos los días, por poco que sea... En mi caso, yo sé que se me achaca abusar del pragmatismo... pero creo que hay logros válidos que se derivan de la práctica. ¿Qué es lo que a mí me satisface? La posibilidad de llevar a cabo una tarea encomendada, saber que en el logro de un objetivo o una meta social, uno ha tenido alguna participación".

Esa posibilidad se le abre entera en el PRI. Llega al cargo en mejores condiciones que su antecesor. Su experiencia política y administrativa es más vasta. Lugo Verduzco llegó a la presidencia partidaria después de un año como oficial mayor, designado ya por quien lo haría cabeza del partido. Su priismo es sexenal, así hubiera participado tenuemente en comisiones previas, sin mayor significación (la más importante había sido una de las muchas secretarías de un IEPES en campaña, precisamente invitado por De la Vega Domínguez, que entonces lo dirigía). El chiapaneco, en cambio, fue diputado hace más de 20 años y gobernador hace 10.

Colocado en el centro de un vasto tejido de relaciones con personajes disímboles, De la Vega ha dado muestra de sus habilidades de negociador. A pesar de sus cautelas, también ha sostenido posiciones firmes cuando se dio el caso, como en la polémica auspiciada por López Portillo acerca del ingreso de México en el GATT, durante 1979. En aquel entonces, de seguro por la influencia que sobre el tema ejercía el subsecretario Héctor Hernández, De la Vega mantuvo la pertinencia de ingresar en aquel organismo, y su posición fue derrotada por el resto de los miembros del gabinete económico.

En el Teatro del Bosque, el miércoles pasado, al tomar posesión, el nuevo presidente del PRI expresó en términos muy sencillos una aspiración de muchos militantes (que los hay) del partido gubernamental. Dijo, simplemente, que a cambio del apoyo de su partido al Presidente de la República, el PRI exige "como partido que representa los intereses mayoritarios de la sociedad civil, que las demandas populares se traduzcan en acciones de gobierno". No es mucho, pero sería bastante, porque los programas priistas concretan efectivamente anhelos populares. Sólo se requiere hacerlos realidad.